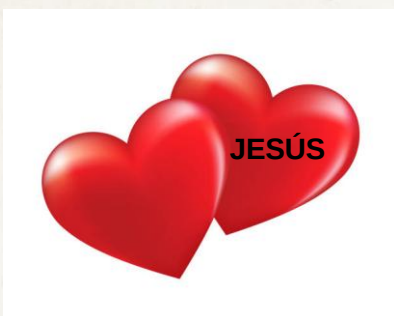

RETIRO ESPIRITUAL

JULIO
2025



Orden de la Compañía de María Nuestra Señora
PROVINCIA DEL PACÍFICO
| *Order of the Company of Mary Our Lady*



CARTA ENCÍCLICA DILEXIT NOS

sobre el amor humano y divino
del Corazón de Jesucristo.

Francisco

Retiro mes de Julio 2025

"Señor Jesús, te agradezco la oportunidad de este retiro, un tiempo para profundizar en tu amor y en el misterio de tu Corazón. Te pido que llenes mi corazón con tu Espíritu, para que pueda experimentar tu paz, tu alegría y tu fuerza. Ilumina mi corazón con tu luz, para que pueda ver la belleza de tu amor, la grandeza de tu sacrificio y la profundidad de tu compasión".



"DILEXIT NOS" es la cuarta encíclica del Papa Francisco, que significa **"Él nos amó"**. Hace referencia a Rom.8,37. Esta encíclica invita a los creyentes a profundizar en la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, reconociéndolo como el centro de la vida humana y espiritual. Se enfatiza la importancia del amor humano y divino, así como la dimensión social de esta devoción, llamando a la fraternidad, la solidaridad y la misión.

Necesitamos recuperar la importancia del corazón

En un primer momento, el Pontífice insiste en la necesidad de recuperar la importancia del corazón, máxime en un contexto en el que es una realidad la tentación de «convertirnos en consumistas insaciables y esclavizados por los engranajes de un mercado al cual no le interesa el sentido de nuestra existencia».



Nada, dice el Papa, vale la pena si se construye sin el corazón. La apariencia, el disimulo y el engaño dañan y pervierten, y solo ofrecen vacío. Por eso, propone hacerse las preguntas decisivas: ¿quién soy? ¿qué busco? ¿qué sentido quiero que tenga mi vida? ¿Por qué y para qué estoy en este mundo? ¿Quién soy frente a Dios...?

¿Qué expresamos cuando decimos corazón? ¿Tengo corazón?

Tomar en serio el corazón, ¿qué consecuencias sociales tiene?

¿Qué significa hablar desde el corazón, actuar con corazón, cuidar el corazón?



En la Encíclica, el Papa Francisco destaca el lugar del Sagrado Corazón en la historia de la Compañía de Jesús. Señala que “la espiritualidad de la Compañía de Jesús siempre propuso un «conocimiento interno del Señor para que más le ame y le siga»” (Dilexit Nos 144), y san Ignacio sugiere a los ejercitantes “entrar en el corazón de Cristo” cuando contemplan el lado herido del Señor crucificado en los Ejercicios Espirituales.



“San Ignacio nos envía en sus Ejercicios Espirituales a situarnos frente al Evangelio y entrar en el corazón de Cristo. Ese es el camino para madurar el propio corazón de la mano de un “maestro de los afectos”.

“El corazón del hombre debe aprender del Corazón de Cristo a conocer el verdadero sentido de su vida y de su destino, a comprender el valor de la vida auténticamente cristiana, a guardarse de ciertas perversiones del corazón y a unir el amor filial a Dios con el amor al prójimo...”. “De esta forma, – y ésta es la verdadera reparación que pide el Corazón del Salvador– sobre las ruinas acumuladas por el odio y la violencia podrá ser construida la tan deseada civilización del amor, el reino del Corazón de Cristo”

También el Sagrado Corazón tiene algo que decir en la misión de la Iglesia, pues esta se convierte así en una cuestión de amor. De hecho, el mayor riesgo, apunta Francisco, es que se digan y hagan muchas cosas, «pero no se logre provocar el feliz encuentro con ese amor de Cristo que abraza y salva».

PROLONGAR SU AMOR EN LOS HERMANOS

Necesitamos volver a la Palabra de Dios para reconocer que la mejor respuesta al amor de su Corazón es el amor a los hermanos, no hay mayor gesto que podamos ofrecerle para devolver amor por amor.

Toda la Ley está resumida en este precepto: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Gálatas 5, 14)

Gestos que reflejan el corazón (Pág.24)

Cómo nos ama Cristo es algo que Él no quiso explicarnos demasiado. Lo mostró en sus gestos. Viéndolo actuar podemos descubrir cómo nos trata a cada uno de nosotros, aunque nos cueste percibirlo. Vayamos entonces a mirar allí donde nuestra fe puede llegar a reconocerle: en el Evangelio.

Elige algunos textos del Evangelio, contempla el actuar de Jesús y anota como a través de sus gestos nos muestra su amor.



Al mismo tiempo, el corazón es el lugar de la sinceridad, donde no se puede engañar ni disimular. Suele indicar las verdaderas intenciones, lo que uno realmente piensa, cree y quiere, los “secretos” que a nadie dice y, en definitiva, la propia verdad desnuda. Se trata de aquello que no es apariencia o mentira sino auténtico, real, enteramente “propio”. Por eso a Sansón, que no contaba el secreto de su fuerza, Dalila le reclamaba: «¿Cómo puedes decir que me quieres, si tu corazón no está conmigo?» (Jc,15). Sólo cuando él le contó su secreto tan oculto, ella «comprendió que él le había abierto todo su corazón» (Jc.16,18).

La devoción al Corazón de Jesús es marcadamente cristológica, es una contemplación directa de Cristo que invita a la unión con Él. Esto es legítimo si tenemos en cuenta lo que pide la Carta a los Hebreos 12,12: correr nuestra carrera “con los ojos fijos en Jesús” Sin embargo, no podemos ignorar que, al mismo tiempo, Jesús se presenta como camino para ir al Padre: «Yo soy el Camino [...]. Nadie va al Padre, sino por mí» (Jn.14,6)

¿Por qué amor y corazón no están necesariamente unidos?

Ante tanta guerra, ¿podríamos decir que la gente no tiene corazón?

En su encíclica *Dilexit Nos*, el Papa Francisco se refiere a María como la Madre de Dios y de los hombres, un modelo de fe y amor que nos guía hacia Jesús. Destaca su papel como mujer fiel a Dios y como un signo de esperanza para el mundo, especialmente para aquellos que sufren.

Como primera discípula y figura de la Iglesia, el Santo Padre espera que los cristianos de hoy dejemos que María nos lleve a Jesús, le abramos el corazón y nos pongamos en marcha para ayudar a los necesitados.

Jesús, como ser humano, había aprendido de su madre, María. La que contempla todo con cuidado y “lo guarda en su corazón”. (Lc. 2,19. 51), le enseñó desde pequeño, junto con San José, a prestar atención.



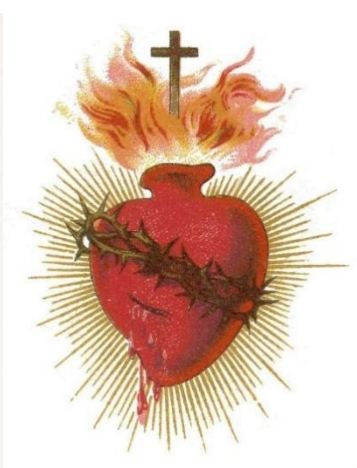
El corazón de Cristo es la obra maestra del Espíritu Santo y es revelación de la misericordia del Padre.

San Agustín abrió el camino a la devoción al Sagrado Corazón como lugar de encuentro personal con el Señor.

San Agustín escribe que Juan, el amado, cuando en la última cena apoyó su cabeza sobre el pecho de Jesús, se reclinó sobre el santuario de la Sabiduría.



San Francisco de Sales contemplaba frecuentemente al corazón abierto de Cristo, que habita en su interior en una relación personal de amor donde se iluminan los misterios de la vida.



San Vicente de Paúl decía que lo que Dios quiere es el corazón. Dios pide principalmente el corazón.

Santa Margarita María Alacoque escuchó: “He ahí este Corazón, que ha amado tanto a los hombres; que nada ha perdonado hasta agotarse y consumirse para demostrar su amor”

Santa Teresa del Niño Jesús, cuando tenía 15 años encontró un modo de resumir su relación con Jesús: “Aquel cuyo corazón late al unísono con el mío”.

¿Acaso podrá agradar al Corazón que tanto amó que nos quedemos en una experiencia religiosa íntima, sin consecuencias fraternas y sociales? ¿Por qué?

La Encíclica concluye con esta oración de Francisco: «Pido al Señor Jesús que de su santo Corazón broten para todos nosotros ríos de agua viva para curar las heridas que nos infligimos, para fortalecer nuestra capacidad de amar y de servir, para impulsarnos a aprender a caminar juntos hacia un mundo justo, solidario y fraterno. Esto hasta que celebremos juntos con alegría el banquete del reino celestial. Allí estará Cristo resucitado, que armonizará todas nuestras diferencias con la luz que brota sin cesar de su Corazón abierto.» (220)

CONVERSATORIO ESPIRITUAL

CANTOS: Corazón Eco-humano. Clar. En las manos de Dios. (Youtube)

BIBLIOGRAFÍA.

Carta Encíclica DILEXIT NOS del Santo Padre Francisco sobre el amor humano y divino del Corazón de Jesucristo.

BIBLIA.





